

LAS ELECCIONES DE FEBRERO: RESULTADOS Y PERSPECTIVAS

Marco Salamea Córdova
Sociología -Universidad de Cuenca.

La coyuntura electoral que atraviesa Ecuador, cuyo primer momento se vivió con las elecciones del 7 de febrero y que culminará con la segunda vuelta el 11 de abril, comporta la necesidad de un análisis acerca del carácter que ha tenido el proceso electoral actual, acerca de los resultados obtenidos en la primera vuelta y acerca de las perspectivas para la segunda vuelta.

Es precisamente dicho análisis el que nos proponemos hacer en el presente artículo

1. Un proceso electoral atípico

Como un proceso complicado, engorroso y problemático, puede ser calificado el proceso electoral que culminó en su primera fase con las elecciones de febrero de 2021.

Es que, como nunca antes había ocurrido, sólo faltando pocos días para las elecciones pudo conocerse con certeza el número final de candidatos a la Presidencia de la República; pues una resolución del Tribunal de lo Contencioso Electoral, que conminaba al Consejo Nacional Electoral a dar un nuevo plazo para que el movimiento “Justicia Social” realice elecciones internas y pueda inscribir la candidatura de Albaro Noboa, alargó los tiempos incluso para que pueda iniciarse la impresión de la papeleta electoral.

Se trató de una situación que se complicó, aún más, con la serie de recursos de apelación contra ciertos candidatos presidenciales; recursos que, motivados por cálculos electorales contra candidatos presidenciales que aparecían con fuerza, podían legalmente presentarse hasta el 7 de enero 2011, es decir cuando ya se había iniciado oficialmente la campaña electoral.

Esa serie de recursos interpuestos, ante los organismos electorales, sería también la ocasión para poner en evidencia los conflictos entre el Consejo

Nacional Electoral (CNE) y el Tribunal de lo Contencioso Electoral (TCE), y que no asomarían sino como la prolongación de los conflictos permanentes que se han dado constantemente entre los integrantes del CNE; una cuestión que, en el fondo, no sería sino la expresión de la politización y partidización que ha continuado al interior de los organismos electorales.

Por otro lado, la campaña electoral para las elecciones del 7 de febrero, y que arrancó oficialmente el 31 de diciembre, sería sin duda atípica; pues se daría en gran parte en el marco de las restricciones propias de la actual pandemia.

Pero, además, sería una campaña que se daría en el contexto de otras situaciones atípicas que han caracterizado al proceso electoral, a saber: 17 candidatos presidenciales (un récord en la historia electoral de Ecuador); una desconfianza (también récord) de la población con respecto a la política y los políticos; y, un porcentaje de indecisos inusual hasta pocos días antes de las elecciones.

En cuanto a la atipicidad misma de la campaña, una primera expresión de esta es que ya no duró 45 días, como las anteriores campañas, sino apenas 35 días; un tiempo insuficiente para que los electores puedan conocer las propuestas y los planes de Gobierno de tantos candidatos; por lo que en estas elecciones, más que en las anteriores, las posibilidades para un voto más reflexivo y de opinión fueron menores.

En este contexto fue una campaña donde los candidatos, mucho más que antes, fueron a la caza de un voto clientelar y emocional; por esto mismo, como nunca, más que planes y programas lo que se hizo es presentar un montón de promesas y ofertas, buscando crear ilusiones y esperanzas en el electorado, especialmente en aquel que sufre de pobreza material pero también de pobreza política. Se trató de una competencia entre quienes ofrecían más empleo, bonos, salud, educación, vivienda, seguridad, créditos, fortalecimiento de penas por delitos, etc. etc...En suma, una competencia entre quienes ofrecían dar más rápido la “felicidad” a los ecuatorianos y ecuatorianas. Y fue esto precisamente lo que se evidenció en los “debates” organizados por el CNE y otras instituciones.

Fue una campaña, además, donde la obligada ausencia de concentraciones y la reducción del contacto directo con los electores, hizo que se privilegie el uso de un escenario electoral virtual construido a partir de los medios digitales y las redes sociales. Un uso que, empero, trajo aparejada una mayor presencia de las noticias falsas, los agravios y la denigración del adversario; es decir, una presencia aumentada de la llamada “campaña sucia” y del maquiavelismo político.

2. Lo que dijeron los resultados

Los resultados de las elecciones del 7 de febrero confirmaron en buena parte las previsiones realizadas, semanas antes, por investigaciones cuantitativas y cualitativas acerca de las preferencias electorales.; en este sentido el primer lugar alcanzado por el candidato presidencial correista Andrés Arauz, que ya asomaba como el favorito para ganar la primera vuelta, no resultó una sorpresa.

Arauz se benefició no sólo de la importante base electoral cautiva del correísmo, sino también de una parte de la inconformidad de la población con la gestión del régimen morenista; a lo que habría que añadir la victimización de la candidatura correista, provocada por las reiteradas impugnaciones a la misma (antes del inicio de la campaña) y por una campaña anticorreista repetitiva en acusaciones y miedos (como la supuesta “venezualización” que podría darse en Ecuador).

Por otro lado, si bien las previsiones daban un segundo lugar para el candidato de CREO Guillermo Lasso y un tercer lugar para el candidato de PACHAKUTIK Yaku Pérez, el crecimiento sostenido que iba teniendo este último en los últimos días de la campaña hacían prever la posibilidad de una pugna electoral cerrada con Lasso; lo cual es precisamente lo que se daría con el denominado “empate técnico” en el segundo lugar que, durante varios días, mantendrían esos dos candidatos.

Los resultados obtenidos con el procesamiento de las actas con inconsistencias en la Provincia del Guayas terminaron dando finalmente el segundo lugar a Lasso. Sin embargo, dado que esto se dio en un marco de dudas e incluso de denuncias de un supuesto “fraude” por parte de los partidarios de Pérez, una reunión de éste con Lasso y con el Consejo Nacional Electoral llevarían a resolver la pugna con la resolución consensuada para el recuento total de los votos en la Provincia del Guayas y el recuento parcial en 16 provincias; una resolución a la que se llegaría como corolario de la presión ejercida en las calles, durante varios días, por sectores sociales ligados a la PACHAKUTIC y a la CONAIE.

En cuanto al apoyo electoral obtenido por Lasso, si lo comparamos con el 28% obtenido en el 2017, es evidente que el casi 20% que obtuvo en la elección actual le significó un revés; una situación que se debería a un natural

desgaste como candidato presidencial que participa por tercera vez, al apoyo legislativo de su partido CREO al deslegitimado Gobierno de Moreno, su alianza con el Partido Socialcristiano (que restó antes que sumó) y a un discurso anticorreista anquilosado que repite desde su campaña en 2013.

En lo que se refiere a la votación lograda por Yaku Pérez, que también llega a casi un 20%, sin duda que comporta un triunfo político no sólo de él sino también del movimiento indígena al cual dice representar ; en este sentido es un resultado que condensa la luchas de dicho movimiento y de otros sectores populares en el mes de octubre de 2019, la lucha social de pobladores y ecologistas en defensa del agua y en contra del extractivismo, así como el rechazo de un sector de la población al pasado neoliberal representado por Lasso y al pasado correista.

Con este fortalecimiento electoral del PACHACUTIK habrá que ver como como se decantan, más adelante, las contradicciones que en el marco del proceso electoral se produjeron entre dicho partido y los dirigentes de la CONAIE.

De otra parte, un resultado que no dejó de ser sorpresivo fue el cuarto lugar alcanzado por el candidato de la Izquierda Democrática Javier Hervas, quien que en los últimos días previos a las elecciones tuvo el mayor potencial de crecimiento; un potencial que probablemente le hubiera permitido, si las elecciones hubiesen sido unos 15 días después, ingresar segundo en la primera vuelta. Aún más, su crecimiento se haría en buena parte a costa de virar la votación anticorresita de Lasso a su favor.

Finalmente, no fue sorpresa la ínfima votación lograda por los otros 12 candidatos presidenciales, 7 de los cuales incluso obtendrían una votación inferior al 1%. Una situación que, además, evidenciaría que casi la totalidad del electorado decido hacer de su voto un voto útil, esto es en favor de los que asomaban como los más opcionados para pasar a la segunda vuelta, y no desperdiciarlo en candidatos que mostraban que no tenían ninguna opción.

3. Las perspectivas para la segunda vuelta

Superadas las impugnaciones y el recuento de los resultados de la primera vuelta electoral, planteadas por el candidato Yaku Pérez, y confirmado el paso a la segunda vuelta del candidato Guillermo Lasso, asistiríamos a un escenario electoral que vuelve a reeditar la polarización política que ya se

dio en 2013 y luego en 2017, a saber: una polarización entre el correísmo, representado ahora con Andrés Arauz, y el anticorreísmo representado una vez más Lasso.

Se trata de un escenario donde se opondrían dos modelos de política económica y social, y por ende dos modelos de desarrollo capitalista; y, en el cual la postura que asuman frente a la segunda vuelta Pérez y Hervas, y sobre todo la postura que tomen los que votaron por estos dos candidatos presidenciales, será decisiva para dar el triunfo a cualquiera de los dos finalistas.

En el caso del modelo planteado por Guillermo Lasso, sus posturas a favor del libre mercado, de las privatizaciones de las empresas públicas, de la eliminación de subsidios, de una mayor flexibilización laboral, de los acuerdos de libre comercio, de la eliminación o reducción de impuestos a favor de sectores empresariales, etc. lo ubicarían en lo que, en términos de política económica, se llama el neoliberalismo, y que en términos de ideología política se denomina la derecha. El apoyo dado a Lasso por el PSC, y por grupos de poder económico y social que comulgan con esta ideología, resulta entonces muy coherente.

En el caso de Andrés Arauz, sus posiciones a favor de un mercado con regulación estatal, de la no privatización de las empresas públicas, del mantenimiento de subsidios, de la defensa de los derechos laborales, del incremento del ingreso de las personas, de mantener ciertos impuestos (como el de la salida de divisas), etc. lo ubicarían en lo que, en términos de política económica, se denomina el keynesianismo, y que en términos de ideología política sería el centro.

La estrategia de Lasso será intentar acercarse, con nuevas propuestas, a aquellos sectores sociales y poblacionales en los que tuvo una votación magra, entre ellos al sector indígena de la sierra y a los sectores populares de la costa; aunque no dejará de fortalecer su discurso anticorreísta de connotación maniquea, en el cual él pretendería asomar como depositario de la libertad, el progreso, etc., frente al supuesto peligro de “venezualización” que representaría el otro candidato.

La estrategia de Arauz será también la de buscar el apoyo de aquellos sectores sociales que votaron en la primera vuelta por Pérez y Hervas; sobre todo, respectivamente, de los indígenas y los jóvenes; concomitante a lo cual

fortalecerá su discurso de crítica a la Banca, del cual es representante Lasso, y de alabanza a las supuestas bondades de la gestión económica y social del Gobierno de Correa.

En el caso de la postura de Yaku Pérez, si bien en los inicios de su candidatura parecía que iba a transitar por una ideología de “centroizquierda”, empero, algunas de las propuestas expresadas en la campaña se asemejaban a las de Lasso, como la eliminación de impuestos para los inversionistas extranjeros, la eliminación del impuesto a la salida de divisas, la apertura a la banca extranjera para bajar las tasas de interés; a lo que unieron declaraciones como las de que en su Gobierno también participarán empresarios, de que no tiene nada en contra de la Banca, y que el combate a la pobreza se soluciona simplemente creando riqueza (y no redistribuyendo esta, como plantearía la centroizquierda). En contrapartida Lasso habló varias veces de sus coincidencias con Pérez y de que no debería sorprender que en su Gobierno puedan participar el mismo Pérez o sus partidarios.

Sin embargo, los sucesos ocurridos luego de la primera vuelta con las denuncias de un supuesto fraude en contra de Pérez y a favor de Lasso, y las confrontaciones verbales entre estos dos a propósito del recuento de votos en algunas provincias, harían improbable que Pérez vuelva pronunciar públicamente su apoyo a Lasso en esta segunda vuelta electoral, como lo hizo en la segunda vuelta de las elecciones de 2107 (“Es preferible un banquero a una dictadura” dijo en ese entonces). Seguramente, pensando ahora en su futuro político-electoral, preferirá declarar su no apoyo a ninguno de los dos finalistas y fortalecer una imagen de haber sido víctima de un fraude. Y esto mientras las bases del movimiento indígena, por su inclinación ideológica antineoliberal, muy probablemente se moverán electoralmente entre el voto nulo y el voto por Arauz.

Finalmente, en lo que respecta a Javier Hervas, al evidenciar en sus propuestas y en su discurso una postura de centro derecha y un anticorreísmo radical, terminará (aunque sea soterradamente) apoyando al banquero Lasso; no obstante, lo cual un sector de su electorado, sobre todo joven, podría terminar apoyando al candidato correista Arauz.